LA SUBASTA...

EL valle del deseo empieza
en una farola y termina en otra.

La noche era hermosa para soñar.

Y todos caminaban en silencio,
con sus sueños, perseguidos
por la sombra.

La mujer de la noche clara,
tosía veneno, llenando las calles
de polvo.

—Libre; tengo libertad de murciélago...

La noche era hermosa para llorar.

—No sé por qué lo hago;
si no beso por dinero,
¿por qué beso?

El hombre se convirtió en farola,
aflojó los calzones y con su carne
de nubes calentó el aire.

La noche era hermosa para pensar.

—¿Por qué busca a esta vieja,
si no la deseo?...

La playa se inundó de perfume humano
y en la arenisca de las pirámides,
lloraban los crisantemos.

De farola a farola,
caminaban los demás,
ocultando su rostro
en la oscuridad.

Todos buscaban el silencio de la carne,
tragándose el dolor que produce escucharse.

La noche era hermosa para matar.

La carne no podía estarse quieta,
saltaba en la noche, llenándonos
de risas y besos.

Cumplíamos en el valle del deseo,
nuestra pobre misión de vivir.

La noche se cubría de nudos
y la carne de alfileres...

La noche era hermosa para morir.

LUIS CUESTA VILLANUEVA